

## **Siluetas que Pasan. La bella y la fiera\***

—¡Ay tú de mi vida, qué mal hice en seguir tu recomendación! Yo iba muy esperanzada, pero mucho muy esperanzada, diciendo para mis adentros: —Ahora sí que se acabaron mis trabajos. Cuando menos me pagarán 20 pesos y salimos de apuros, con un poco de economía desempeñamos algo, refrendamos lo más caro y ya seguimos bien.

—¿Y qué sucedió?

—Qué había de suceder, que me recibieron mal, con cierta sequedad significativa. Me dijeron que ya estaba ocupado el puesto, que sólo una muchacha se necesitaba y que se iba a ir aquel mismo día.

Yo me salí desconsoladilla, y sin comprender la razón de aquello. ¿No me habían mandado llamar con insistencia? ¿No habían dicho que me preferían? ¿No necesitaban tanto de una dependiente? De pronto me vino un rayito de luz, y recordé que cuando mi madre fue a proponerme por primera vez, le dijeron:

—En efecto, necesitamos una dependiente con urgencia, con muchísima urgencia, pero que su hija se apersona con nosotros. Diga usted, ¿es alta o baja?

—Bajita señor.

—Y... ¿de color?

—Morenita.

---

\* Federico Gamboa y Ángel de Campo, *Bouvard y Pécuchet*, "Siluetas que Pasan. La bella y la fiera", *El Mundo*, t. VII, núm. 1079 (3 de octubre de 1899): 2.

—Boca.

—Gruesa...

Toda mi filiación, tú de mi alma; porque, decían, parece que no significa nada todo eso, pero sí significa para el mostrador.

\*  
\* \*

¡Vaya si significaba! Como de la vista nace el amor...

¡Ya me explicaba todo! ¡Absolutamente todo! A pesar de mi vanidad, lo comprendí y, más todavía, hallé que tenían razón. A la luz de los focos eléctricos, en medio de frascos de cristal, de cucuruchos de seda, al lado de un orquestrión llamativo y cerca de un cinematógrafo o de un panorama, las feas no resaltamos, y mucho menos las prietas; somos una nota negra en esas tiendecillas resplandecientes.

Mentira que hayan acomodado a otra; necesitan una dependiente, pero yo no les convine. Y como en el fondo soy buena, pensé en ti. Anda tú, tú eres rubia, alta, muy blanca, muy guapa. A ti te pagarán hasta 30 pesos. Anda, yo sé lo que te digo. Yo continuaré dando lecciones de mandolina a señoritas pobres, ahí no se necesita ser guapa; hasta bien sale que sea fea, porque no establezco contraste humillante entre las discípulas y la maestra.

\*  
\* \*

—¿Qué tal te fue?

—Aceptada, con 30 pesos y promesa de mejorarme. Muy cariñosa conmigo la patrona.

—¿Y la otra dependiente?

—Me dijeron que siempre no había ido.

—¿Vendes muchos boletos?

—Muchísimos.

—Pues ahora oye un consejo:

Pesca un marido. Todo depende de tu conducta. Dios le da a cada una su lote en la Tierra. Yo soy fea inteligente. Tú eres guapa. Conque... ya sabes.

\*  
\* \*

—Cuánto hace que no te veía.

—Y yo a ti.

—¿Cómo vas?

—Perfectamente, con tus consejos.

—¿Te casas?

—Sí.

—¿Con quién?

—¡Con el hijo de la patrona!

—Magnífico, de suerte que ahora serás propietaria.

—Propietaria, eso es.

—¿Y no me admites de dependiente?

—No, mira, yo te quiero mucho, te ayudaré en lo que pueda... pero créemelo, ya conozco el negocio, y no se admiten feas.

*Bouvard y Pécuchet*